

essential vehicle of mass communication for news and entertainment» (310) in the 1920s and 1930s, its difficulties during the dark ages of Francoism, and, finally, its popularity under «the basic liberties (expression, pluralism, regionalism, secularization)» (314) as guaranteed by the 1978 constitution. Deacon crowns his description of the «exuberant media world of democratic Spain» (317) by chronicling the evolution of television and its assimilation by a globalized economy.

A perusal of *Modern Spanish Culture* will provide a feast of information and opinions on Spain, thus preparing the reader to understand the nation and its future as it surges into the twenty-first century.

Oregon State University

GUY H. WOOD

Fernández, J. Benito. *El contorno del abismo; Vida y leyenda de Leopoldo María Panero*. Barcelona, Tusquets, 1999, 404 pp.

Como indica el título de esta biografía, J. Benito Fernández, periodista y redactor en Televisión Española, está menos interesado en la poesía de Leopoldo María Panero que en la leyenda de su vida. Sabido es que desde hace más de treinta años, Panero tiene fama de ser uno de los seres más extravagantes y locos del panorama literario contemporáneo, un verdadero «niño malo» o «maldito» de las letras españolas. El biógrafo narra la historia de esta fama a base de cartas, documentos, y una gran cantidad de entrevistas hechas a amigos y enemigos de Panero, sin excluir al poeta mismo, quien parece haber cooperado mucho en la preparación del libro. El resultado no echa mucha luz sobre la obra del poeta, pero sí nos permite ver el curso de su vida tumultuosa e inquietante.

Es probable que la gran cantidad de documentación de este libro significa que el autor no quiere limitarse a la leyenda de Panero, sino que se propone mostrar la realidad detrás del velo. Sin embargo, no es fácil saber si logra su propósito porque en todo momento el poeta parece tan consciente de la teatralidad de su vida que resulta imposible distinguir entre la sinceridad y el espectáculo. Incluso, cuanto más escandaloso es el poeta, más parece comunicar su sentido de lo performativo, como cuando orina delante del público en los restaurantes, o deja abiertos los grifos para inundar las casas de sus amigos. Juego o malicia —no hay manera de distinguir entre las posturas de su vida porque todo es lo mismo y termina en el gesto provocador de la locura.

El biógrafo comienza su narración con la familia del poeta, concretamente el padre, Leopoldo Panero, poeta religioso, franquista reconocido, y hombre aparentemente frío, poco comunicativo, que murió prematuramente en 1962. El padre es importante para establecer las bases de una familia problemática, pero la gran sorpresa de este libro es la madre Felicidad Blanc, una persona excéntrica que es casi tan interesante como su

hijo. El hecho de que estuviera secretamente enamorada de Luis Cernuda durante una estancia de la familia en Inglaterra es sintomático de la rareza de esta mujer. Sufrió la indiferencia de su marido y luego, durante muchos años el tratamiento duro y cruel del segundo de sus tres hijos, Leopoldo María. Además de muchas culpas lacanianas, parece que nuestro poeta no perdonaba a su madre el hecho de autorizar sus ingresos constantes en clínicas mentales. Parece claro que al hijo le cuesta reconocer que ella era la única persona siempre dispuesta a recibirle en casa cuando salía del tratamiento o tras sus episodios de degradación y miseria. Doña Felicidad fue su demonio sin duda, pero también su ángel bueno, orgullosa de su hijo pero herida por sus insultos. En los años anteriores a su muerte en 1990, tuvo la satisfacción de publicar sus memorias y de aparecer como actriz secundaria en películas y obras de teatro.

En cuanto a Leopoldo María, J. Benito Fernández cuenta cómo, desde antes de su inclusión en la antología de los novísimos publicada por Castellet en 1970, el poeta se entregaba a una vida de drogas, alcohol y autodestrucción que le llevó en repetidas ocasiones primero a la cárcel, y luego a ingresar en varias clínicas. La paranoia de tirarse por las ventanas de los trenes porque creía que el Estado español le perseguía era sin duda la más inocua de las muchas barbaridades que llegaron a caracterizar su existencia abyecta. En varias ocasiones durante los setenta, mendigaba comiendo basura entre vómitos alcohólicos en las calles de París, o pasaba temporadas en Marruecos, Barcelona y otros lugares entregado al sexo y a las drogas; y a esto se añaden los episodios frenéticos de actividad bisexual cuando se enamoraba de mujeres y de hombres en diferentes ocasiones. De tales aventuras se crean muchas leyendas y J. Benito Fernández nos las cuenta todas. Opina que la vida de Panero se caracteriza por una tendencia a herir o maltratar a quienes lo ayudan, comenzando por supuesto con su madre, pero a la larga incluyendo a todos sus amigos, que inevitablemente terminan alejándose de él en un acto de auto-defensa. Muchas páginas de este libro nos dan la impresión de que Panero quiere destruir toda posibilidad de convivencia con él. El espectáculo de autodestrucción es tan extremadamente narcisista y esquizofrénico que lo teatral se convierte en una alienación verdadera.

Panero entró en el manicomio de Mondragón durante los años ochenta y aparte los muchos permisos para dar conferencias y otras actividades, seguía allí en 1996, el año en que termina el libro. La situación contribuyó a apartarlo de los círculos literarios, y aunque siguió publicando desde su celda, el silencio rodeaba su obra como si el mundo no supiera o no quisiera apreciar lo que escribía. Verdad es que era el momento en que entraba en escena la generación de los ochenta con su cambio de orientación a una poesía realista basada en la experiencia ordinaria. Pocos tenían interés en una figura asociada con los excesos de una tradición vanguardista que se reputaba anticuada.

Pero J. Benito Fernández describe cómo el poeta es rescatado en los

años noventa gracias a lectores perspicaces como Jenaro Talens, Túa Blesa y otros. Una generación nueva comienza a apreciar lo que algunos consideramos su mundo post-apocalíptico basado en la muerte de la poesía tradicional y la inhumanidad de la sociedad contemporánea. Algo en este poeta expresa —y provoca— nuestro mundo post-aurático, con su sentido de que todo lo humano murió hace años y que no queda sino un simulacro de la vida. Panero es un post-poeta, un «animal que no existe», como él mismo ha dicho, porque habita solamente ausencias: las de Dios, del amor, de la poesía, y sobre todo, del ser humano. El contraste con la pulcritud y los tonos suaves de tantos jóvenes no puede ser más fuerte, y explica por qué ahora atrae muchedumbres de gente a sus conferencias públicas. En el panorama de la poesía contemporánea, Panero ofrece una alternativa importante de desafío al absoluto.

Si bien J. Benito Fernández hace un recuento completo de la vida de Panero, hay en su libro varios capítulos llenos de citas interminables sacadas de las muchas cartas intercambiadas entre el poeta, su madre y sus amigos. Tanta información repetitiva e indigesta termina siendo aburrida, así, el capítulo 6, que dedica casi veinte de sus veinticinco páginas a citar cartas que podrían haber sido resumidas en tres o cuatro párrafos. El problema en muchas ocasiones es que el autor rehuye analizar sus documentos y nos deja un exceso de información innecesaria que quita agilidad a la narración. Sin duda quiere ofrecer una documentación completa, pero habría sido mejor consignar ciertos datos, cartas y comentarios a las notas o a un apéndice. Además, habría sido más interesante pulir partes del texto para dejar espacio a una lectura de la obra del poeta. Después de todo, lo único que justifica la biografía de un poeta es lo que aquí no aparece suficientemente, su obra.

Aun así, J. Benito Fernández ha escrito un libro serio e informativo que tiene la posibilidad de animar a muchos a descubrir a un poeta singular. Como Nietzsche o Artaud, Leopoldo María Panero es una voz inquietante que merece la atención de muchos lectores. Nos consta que *El contorno del abismo* contribuye de manera sólida a un mayor aprecio del loco de Mondragón.

The Ohio State University

STEPHEN J. SUMMERHILL

Arcadi Espada, ed. *Dietario de posguerra*. Barcelona, Anagrama, 1998, 193 pp.

El periodista barcelonés Arcadi Espada durante el invierno de 1996-97 reunió en un foro público a una serie de escritores con el propósito de que evocaran un día de su vida en la Barcelona de la posguerra. Este debía de haber tenido una importancia decisiva en la poética o la carrera profesional de todos ellos. Se trataba de contrastar la memoria subjetiva